

Perspectivas del desarrollo latinoamericano

Jorge BRAVO BRESANI*

Tratar de las *perspectivas* del desarrollo latinoamericano resulta tarea hartamente problemática.

En primer lugar para definir este proceso no existe hasta la fecha una fórmula precisa y de generalizada aceptación pues el término escogido para designarlo, que pretende el rigor científico y podría lograrlo, se aleja en forma continua de esta posibilidad al ideologizarse progresivamente. Sucede con él lo que con otros conceptos implicados en el mismo contexto: los latinoamericanos usamos cada día más el vocablo *dependencia* en reemplazo del mucho más preciso de *dominación* en las acepciones tan similares —a despecho del tiempo y la doctrina— de Perroux y de Lenin; y empleamos el eufemismo *vía de desarrollo* como sustituto de *subdesarrollo*.

En segundo lugar, aun reducido el concepto a sus dimensiones oficiales de crecimiento y modernización, el desarrollo parece comprometido en América Latina al punto de transparentarse tal situación en los informes evacuados el año pasado por la CEPAL: sus índices ocultan la disminución de los crecimientos económicos y el crecimiento de los desequilibrios financieros.

En tercer lugar estos índices, sean de crecimiento o de estructura productiva y ocupacional, o de solvencia internacional etc. —siendo en general insuficientes en magnitud y dudosos en cuanto a la seriedad de las estadísticas de base— son tan poco semejantes de país a país que o bien obligan a reconocer la suma de nuestras naciones latinoamericanas como una colección heterogénea sin significado de conjunto, o bien a considerar estas discrepancias como la ley de un claro proceso de subdesarrollo colectivo, caracterizado por un complejo tejido de desenvolvimientos estructurales dispares, generadores de un sistema arborescente de dominaciones exteriores a nuestro continente latinoamericano en el cual hunden sus raíces, a través de estratos escalonados, hasta el corazón mismo de sus poblaciones *marginalizadas*.

* De la Universidad Agraria *La Molina*, Lima, Perú.

Será preferible reflexionar sobre la posibilidad de fórmulas *prospectivas* válidas y de estrategias realistas, calculando su probabilidad de cumplimiento, antes que avizorar *perspectivas* en cierto modo determinadas. Al usar esta última palabra corremos el riesgo de resbalar por la pendiente peligrosa del *wishful thinking*, ocultador de duras verdades, en momentos en los cuales no se debe escatimar esfuerzos para alcanzar al contrario el *unmasking thinking*, develador de la realidad, la cual al reposar en la dominación nos impide decidir la forma de alcanzar la mejor opción dentro del *campo de posibles* que se ofrece a nuestro horizonte pero esta misma dominación restringe con su poder o escamotea la percepción imponiendo con su propaganda un *nivel de realidad* facticio.

Ante tal cuadro cobran importancia prioritaria respecto a las cifras ciertas actitudes nacionales e internacionales como las de Perú o Bolivia; la UNCTAD, la CECLA o el CIES. Sin embargo antes de juzgar el valor histórico de estos actos, indiscutible pero no aún definitivo, precisa disipar ciertas nieblas verbales o doctrinales que empañan o comprometen el significado y la trascendencia de estos hechos.

El 30 de enero por ejemplo, los diarios de la América Latina traen titulares e informaciones en los cuales se afirma que Estados Unidos aceptó negociar de *poder a poder* con América Latina. Al parecer ello se debe a que aquéllos están en situación de *dependencia* con respecto a ésta en lo referente al abastecimiento de su industria y de sus consumos corrientes, por lo que se han visto constreñidos a liberalizar los créditos concedidos con *strings attached*: En adelante se permitirá ¡conquista portentosa! convertir en moneda nacional cierto porcentaje de los dólares que nos son prestados; se establecerá un "mecanismo" de consulta para tratar sobre la compra de nuestras materias primas.

¡Gigantesca victoria! Ahora somos nosotros los que condescendemos a tratar de igual a igual con EUA ya que éste país nos está subordinando (*es dependiente*). En vista de esta tolerancia nuestra, quienes están *asociados* con nosotros, consultarán antes de imponernos precios o cuotas para comprarnos los productos que sus empresas elaboran en nuestro suelo, y algunos de los dólares que nos prestan podrán ser utilizados para comprar artículos latinoamericanos elaborados con materiales que pueden ser importados (de seguro, principalmente en EUA) hasta por un valor equivalente al 50% de su precio. Habrá que aceptar que hay aquí un cambio de táctica sugerente, a no dudarlo, de una cierta presión latinoamericana pero también nos está prohibido dudar que continúa la estrategia y su base factual, pues si *dependencia* es sinónimo de *dominación* no pueden ser *dependientes* quienes nos habilitan para aprovisionarse al amparo de una fuerza

militar, una superioridad técnica y una capacidad de propaganda enormes. Trabajos como el de Theotonio Dos Santos nos ponen sobre la pista de los mecanismos sucesivos de control usados por los países dominantes sobre la producción primaria, su comercialización, la financiación y manejo de la industria de estos productos aunque ella esté destinada al consumo interno de los países dominados. Sólo que no se trata de *nueva dependencia* sino de *dominación integral*. . . Sólo que no se trata de un control reducido ya en toda Latinoamérica al último círculo, el financiero, sino de un sistema de círculos concéntricos que, a excepción del último, pueden ser abandonados sucesivamente como un costo necesario para mantener la seguridad del dominio pacífico.

Otro de los equívocos —y con él no se agota la serie— es el que surge de proponer modelos e imágenes de desarrollo propios de los países latinoamericanos y al alcance de su capacidad. En esta formulación, que también recogen los informes de la CEPAL del pasado año, se acierta cuando se insiste en la necesidad de cultivar nuestro poder creativo pero se escamotea la importancia de la tarea si se limita esta creatividad a una artesanal y de segundo orden (la racionalización del trabajo primitivo; el buscar innovaciones *capital saving*; el crear instituciones de escala reducida y de función adaptativamente yugulada). Tal creatividad es necesaria pero no suficiente: debemos acceder desde ahí a la ciencia universal, a la creatividad de gran estilo, a la economía de escala, a la ambiciosa institución revolucionaria. Se acierta si se pone el énfasis en un sentido realista que incite a la solución estratégica y a la superación de los nacionalismos provincianos o chovinistas; se yerra si se quiere poner trabas al espíritu de independencia. Se acierta si se subraya la necesidad de establecer patrones de consumo austeros y estructuras de producción correspondientes, así como una disciplina social rigurosa y la disminución de las disparidades en el goce de los beneficios creados en conjunto; se yerra si se intenta limitar las tasas de crecimiento, el perfeccionamiento técnico, la satisfacción de las exigencias de elevación cultural y a favorecer, en cambio, la exportación de capitales y cerebros.

En tales circunstancias es difícil hablar de perspectivas de un proceso en marcha, se trata antes bien de iniciar una lucha, no necesariamente cruenta pero sí dilatada y ardua, posible sólo por la colaboración de los pueblos de América Latina, en formas de unión que —superando la ALALC y el Pacto Subregional Andino— respondan al desafío estadounidense y alejen la gran derrota, negándose a abonar y preparar el campo a la claudicación definitiva. Lograr esto es des-
arrollarse.